

La Biografía de Muhammad (parte 3 de 12): Las Primeras Revelaciones

Descripción: Una explicación detallada de cómo el Profeta, que Dios lo bendiga, recibió su primera revelación de Dios.

Por IslamReligion.com

Publicado 15 Dec 2008 - Última modificación 15 Dec 2008

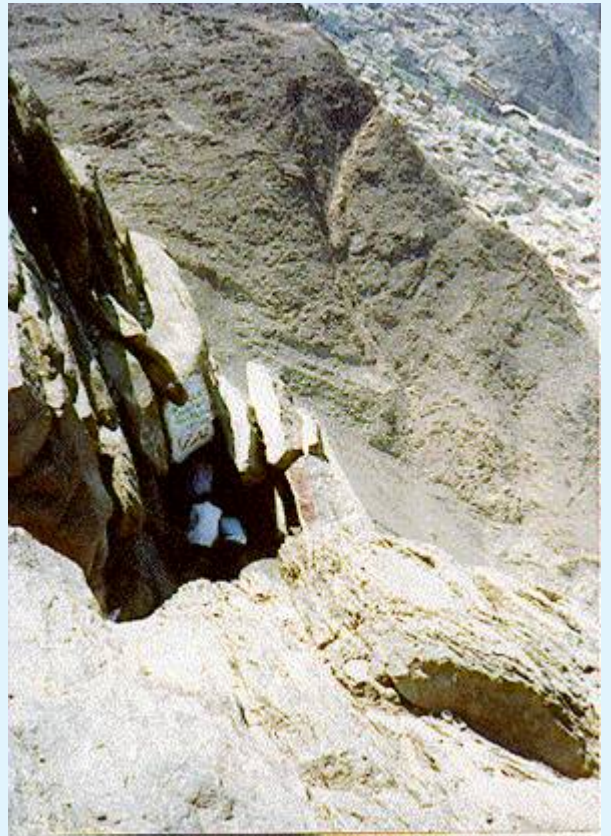
Categoría: [Artículos](#) > [El Profeta Muhammad](#) > [Su biografía](#)

Fue durante ese momento que el Profeta comenzó a ver placenteros sueños que se volvían realidad. También sintió la creciente necesidad de estar solo, y esto lo hizo buscar la reclusión y meditación en las colinas que rodeaban La Meca. Allí se retiraba por días, llevando provisiones con él, y regresaba a su familia para buscar más provisiones. En el brillo del día, y durante las claras

noches del desierto, cuando las estrellas parecen penetrar los ojos, su propia sustancia se saturaba con los 'signos' de los cielos, para que pudiese servir como un instrumento enteramente adecuado para una revelación ya inherente en estos 'signos'. Fue en ese momento que estaba sufriendo una preparación para la enorme tarea que sería colocada sobre sus hombros, la tarea de la profecía y la difusión de la verdadera religión de Dios a su gente y al resto de la humanidad.

Llegó una noche en el sagrado mes de Ramadán, la noche conocida por los musulmanes como Lailat-ul-Qadr, la 'Noche del Designio Divino'





Cueva de Hira (vista aérea). El Profeta Muhammad solía meditar en esta cueva con frecuencia. La primera revelación del Corán le llegó aquí.

El Profeta Muhammad se encontraba en soledad en la cueva del Monte Hira. Entonces fue sorprendido por el Ángel de la Revelación, Gabriel, el mismo que vino a María, la madre de Jesús, que lo recibió con un fuerte abrazo. Recibió una sola orden: '*Iqra*' - '¡Lee! [\[1\]](#)' Dijo: '¡No puedo leer!' pero le volvió a ordenar dos veces más, cada una con la misma respuesta del Profeta. Finalmente, el ángel lo abrazó con fuerza y cuando lo soltó, le reveló la primera 'recitación' del Corán:

"¡Lee! [¡Oh, Muhámmad!] En el nombre de tu Señor, Quien creó todas las cosas. Creó al hombre de un cigoto. ¡Lee! Que tu Señor es el más Generoso. Enseñó [la escritura] con el cálamo. Y le enseñó al hombre lo que este no sabía." (Corán 96:1-5)

Así comenzó la gran historia de la última revelación de Dios a la humanidad hasta el fin de los tiempos. El encuentro de un árabe, catorce siglos atrás, con un ser del reino de lo invisible era un evento de tal significado que movería poblaciones enteras a través de la tierra y afectaría las vidas de cientos de millones de hombres y mujeres, construyendo grandes ciudades y civilizaciones, provocando el choque de poderosos ejércitos y elevando del polvo belleza y esplendor jamás vista antes. También llevaría multitudes a las Puertas del Paraíso, y, mas allá, a la visión de rectitud. La palabra '*Iqra*', hacienda eco en los valles del Hiyaz, rompió el molde donde el mundo conocido fue decidido; y este hombre, solo entre las rocas, tomó en sus hombros la carga que hubiese destruido las

montañas si hubiese descendido sobre ellas.

El Profeta Muhammad tenía cuarenta años y había llegado a una edad de la madurez. El impacto de este tremendo encuentro podría decirse que derritió la sustancia. La persona que había sido era una piel quemada por la luz y desechada, y el hombre que descendió de la montaña y buscó refugio en los brazos de su esposa Jadiya no fue el mismo hombre que ascendió.

Por un momento, sin embargo, fue como si el hombre continuara. Al descender, escuchó una voz diciendo: 'Muhammad, tu eres el Mensajero de Dios y yo soy Gabriel'. El miró hacia arriba, y el ángel llenó el horizonte. Por donde mirara, la figura estaba allí, inexplicablemente presente. Llego rápido a su hogar y gritó a Jadiya: '¡Cúbreme! ¡Cúbreme!' Ella lo arropó, colocando una capa sobre él. En cuanto se recuperó le contó lo que había sucedido. El profeta temía por si mismo. Ella se quedó cerca de él y lo contó:

"¡Nunca! Por Dios, Dios nunca te abandonaría. Tu mantienes buenas relaciones con tus parientes, ayudas a los pobres, atiendes a tus invitados generosamente, y asistes a aquellos que son golpeados con calamidades". (*Sahih Al-Bujari*)

Ella vio en su marido un buen hombre que Dios nunca humillaría debido a sus virtudes de honestidad, justicia y ayuda a los pobres. La primera persona en la faz de la tierra que creyó en él fue su esposa, Jadiya. Inmediatamente, se dirigió a su tío Waraqa, un erudito bíblico. Después de escuchar la historia Waraqa lo reconoció por sus profecías en La Biblia como el profeta esperado, y confirmó que lo que había aparecido ante él en la cueva era de hecho el ángel Gabriel, el Ángel de la revelación:

"Él es el que guarda los secretos (Gabriel) el que apareció ante Moisés". (*Sahih Al-Bujari*)

El Profeta continuó recibiendo revelaciones por el resto de su vida, memorizándolas y haciendo que sus compañeros las escriban en piezas de piel de cordero y lo que tuviesen a disposición.

El Corán o "Recitación"

Las palabras traídas por Gabriel son sagradas para los musulmanes y nunca se confunden con las que él mismo dijo. Las primeras son las del Libro Sagrado, el Corán; las segundas son las del Profeta, llamadas Hadiz o Sunnah. Porque el ángel Gabriel le recitaba el Corán oralmente al Profeta, el libro Sagrado es conocido como Al-Qur'an "La Recitación," la recitación del hombre que no sabía leer.

Endnotes:

[1] La palabra "lee" en árabe tiene la connotación de lectura y recitación.

Dirección web del artículo:

<http://www.islamreligion.com/es/articles/183>

Copyright © 2006-2011 [IslamReligion.com](http://www.IslamReligion.com). Todos los derechos reservados.